

la acera de la izquierda la deben ceder a toda persona que lleva la derecha. Los que llevan bultos deben salirse al arroyo sin molestar a los transeuntes», etc. (Pág. 92). Y así en todo. Rebuscaremos, entre las muchas que contiene, algunas de sus más sugestivas amenidades.

«El hombre, físicamente, es la mariposa encerrada en una campana de cristal que ve más horizontes, pero no los puede traspasar por la debilidad de sus alas». «Una sola cosa tiene que observar la humanidad para su provecho: que el dictado de animal como sustentáculo a las facultades y potencias de su espíritu le honra en cuanto conviene a la fortaleza y robustez mantenedora de la vida animada y vigorosa, *mens sana in corpore sano*, pero desde este punto en adelante cuanto menos animal es el hombre, es más hombre». (Introducción, pág. 15).

«He definido en otra obra (*Elementos de Pedagogía*, pág. 40) la educación diciendo que es: El cultivo armónico, teórico-práctico, de las facultades psicofísicas del hombre favoreciendo su desarrollo espontáneo, para perfeccionarlo en esta vida y conducirlo rectamente a su destino final, y no tengo por qué arrepentirme». (Página 20).

Divide la educación (pág. 40) en *inferior, media y superior*. En la primera comprende «todo cuanto es necesario al hombre como tal»; en la segunda, «todo lo de la inferior con más lo necesario para desempeñar una carrera», y en la última, «lo de las dos anteriores y todo aquello que refina el gusto, el trato social y dispone para vivir en altas esferas». El sistema para educar debe ser *cíclico-progresivo-intensivo*.

En el capítulo VIII se ocupa de la educación popular; cómo se adquiere en la escuela, en la iglesia, en los talleres, fábricas y tiendas. «En la calle, ¿cómo se ha de educar al pueblo en la calle?, me dirán algunos. Veamos la manera». Sencilla en verdad. «Que los letreros y muestras de las tiendas estén bien escritos; que no haya ciegos que canten escándalos; que las autoridades asistan en corporación a las fiestas y solemnidades religiosas y patrióticas». Así se educa en la calle.

En las ciudades las bandas militares deben amenizar los paseos. «Los generales no deben negar ese gusto a las poblaciones». Y en los pueblos «otro excelente medio de educación popular son las orquestas o bandas de música y orfeones. Estos tienen la ventaja de ser más baratos por no tener que comprar instrumental». Pisando el terreno de la música, para él tan conocido, dice en una nota de la página 50: «Sé prácticamente las ventajas de ella porque con mis múltiples aficiones tuve mi época de director de orquesta de aficionados».

Las naciones, como los individuos, tienen su carácter particular que les proporciona el clima, su situación, etc. Conviene el señor Parral en ello. Pero no convenimos nosotros con él cuando fija que «los habitantes de tierra improductiva se dedican a la emigración.» España es un país que suministra fuerte caudal a la emigración, y, sin embargo, no es realmente improductiva. Las causas son otras.

La predilección del señor Parral por su tierra se manifiesta en la pág. 53. Caracteres de los españoles. «El gallego es económico; el andaluz, derrochador;